

LOS MIGRANTES COMO ACTORES DEL DESARROLLO EN LOS PAÍSES DE ORIGEN Y DESTINO. SOBRE CODESARROLLO Y GOBERNANZA DE LA MOVILIDAD TRANSNACIONAL

MIGRANTS AS ACTORS OF DEVELOPMENT IN ORIGIN AND DESTINATION COUNTRIES. ON CODEVELOPMENT AND GOVERNANCE OF TRANSNATIONAL MOBILITY

Mourad Aboussi (Universidad de Granada) *

RESUMEN

Las conexiones entre Migración y Desarrollo han despertado desde hace más de tres décadas el interés de varios países, en el marco de la reflexión sobre los flujos migratorios, intentando saber si la emigración puede servir de apoyo a la ayuda al desarrollo y si ésta es capaz de reducir o prevenir las migraciones. Durante la década de los noventa surgió el debate sobre Migración y Desarrollo liderado por las instituciones multilaterales preocupadas a la vez por mejorar la cooperación con los llamados países terceros y por los aspectos económicos de las migraciones. En este artículo se abordan, en primer lugar, las diferentes definiciones del concepto de codesarrollo, desde el ámbito institucional principalmente. En segundo lugar, a la luz de teorías de las migraciones internacionales, se analizan las limitaciones del enfoque institucional adoptado y su evolución hacia el control de los flujos migratorios, lo que desaprovecha las ventajas que ofrece el espacio transnacional, las conexiones positivas entre migración y desarrollo y sus múltiples efectos en los países de origen y destino. En tercer lugar, se cuestiona el sistema de gobernanza en la configuración de la política de codesarrollo y se plantea una serie de ideas y vías para repensar dicha política como un verdadero factor de crecimiento, progreso y desarrollo compartido en tiempos de crisis.

Palabras claves: Codesarrollo, gobernanza de las migraciones, movilidad transnacional, políticas migratorias, cooperación. **JEL:** F22, F24, F63, O15, O19.

ABSTRACT

As from the decade of the eighties, the connections between Migration and Development have awakened the interest of several countries within the framework of reflection, regarding the migratory flows. They have been trying to find out if the emigration can serve as a help support to the development and if it's able to reduce or prevent migrations. During the decade of the nineties the debate about Migration and Development raised with the multilateral institutions as leaders, as they were simultaneously worried to improve the cooperation and the economic aspects of the migrations. In this work, we try to show the different definitions of codevelopment, specifically the approach adopted by international and multilateral institutions. Secondly, they are perhaps contradictory dimensions if these definitions are analyzed under the light of the international migrations theories. As work tries to show the limitations of the institutional approach: the orientation on the control of the migratory flows

* Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. C/Rector López Argüeta, Edificio San Jerónimo s/n, 18071, Granada. maboussi@ugr.es

Recibido: Mayo de 2014. Aceptado: Mayo de 2014.

fails to take advantage of the practices of transnational space and the positive connections between migration and development. Thirdly, the system of governance on the management of codevelopment policy is questioned. Finally, a series of ideas and routes to reframe the mentioned policy are suggested as possible factors of growth, progress and shared development during crisis times.

Key words: Codevelopment, governance of migration, transnational mobility, migration policies, cooperation. **JEL:** F22, F24, F63, O15, O19.

1. INTRODUCCIÓN

El codesarrollo se plantea como aquellas prácticas que las personas inmigrantes emprenden con carácter solidario en sus países y zonas de origen. Sin embargo, las acepciones teóricas que se aproximaron al concepto se centraron en el uso que se le dio como una modalidad más de acción pública planteada por instituciones gubernamentales y multilaterales en el marco de sus políticas migratorias y/o de cooperación al desarrollo. En efecto, su relación con los intereses de los actores dentro de la globalización política le quitó un elemento esencial que lo define y hace su esencia: el hecho de plantearse como simples acciones voluntarias de los migrantes para pagar la deuda psicológica que tienen con sus zonas y comunidades de origen.

El discurso de las instituciones supranacionales y los gobiernos centrales presentan el codesarrollo como una modalidad de cooperación dirigida a frenar las migraciones, lo que reduce el concepto y lo convierte en una herramienta más de la política migratoria, pues no contempla las numerosas iniciativas, tanto prácticas como analíticas, que desde la Sociedad Civil y el mundo académico intentaron avanzar en la definición y el uso de esta forma de contribución al desarrollo, que empezó como una solidaridad altruista de los migrantes y acabó siendo instrumentalizada por el poder político para cumplir sus objetivos. En este campo, hemos de ir explorando con cierta duda metódica: no todo lo que se etiqueta bajo el emblema de codesarrollo lo es ni aboga por acrecentar lo positivo de las migraciones, por mucho que vaya envuelto en discursos biensonantes o se fundamente en intenciones solidarias.

Por lo tanto, el codesarrollo no puede analizarse fuera de la evolución experimentada por la Teoría Económica del Desarrollo ni de las corrientes que critican el papel de las instituciones supranacionales, sus enfoques y sus modelos que indujeron a error a muchos países del Sur, contribuyendo a su empobrecimiento, retirándoles la escalera, como bien dijo Ha Joon Chang (2004). Durante algo más de una década, el codesarrollo, gestándose en un ámbito de reflexión demasiado politizado, ha estado ante varias oportunidades desaprovechadas de convertirse en una verdadera modalidad de cooperación con un valor añadido en el desarrollo de los países de origen de los flujos migratorios. Los migrantes, mediante sus prácticas económicas, políticas, sociales y culturales, contribuyen tanto al crecimiento económico como al cambio social y al desarrollo en términos generales, pero sus iniciativas pueden lograr más metas si dejan de llevarse a cabo de forma aislada y filantrópica.

Este artículo pretende acercarnos a los múltiples usos del concepto de codesarrollo, tanto desde el mundo académico como desde el ámbito institucional y el Tercer Sector. La evolución histórica de dichas acepciones nos lleva a reflexionar sobre la complejidad del concepto como una cuestión politizada y a replantear su eficacia como modalidad de cooperación ligada a la gestión migratoria. Nos interesa aquí repensar el codesarrollo en su relación con la movilidad transnacional, planteando en específico sus efectos sobre el

desarrollo en origen y en destino mediante la participación de las personas migrantes. El artículo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar se tratan las diferentes definiciones del concepto de codesarrollo, desde el ámbito institucional principalmente. En segundo lugar, a la luz de teorías de las migraciones internacionales, se analizan las limitaciones del enfoque institucional adoptado y su evolución hacia el control de los flujos migratorios, lo que desaprovecha las ventajas que ofrece el espacio transnacional, las conexiones positivas entre migración y desarrollo y sus múltiples efectos en los países de origen y destino. En tercer lugar, se cuestiona el sistema de gobernanza en la configuración de la política de codesarrollo y, en cuarto lugar, se plantea una serie de ideas y vías para repensar dicha política como un verdadero factor de crecimiento, progreso y desarrollo compartido en tiempos de crisis.

2. DEFINICIONES Y MODALIDADES DEL CODESARROLLO

Desde el ámbito académico, se utiliza el nexo Migración y Desarrollo (M&D más adelante) para referirse a los múltiples efectos que tienen las migraciones sobre el desarrollo en los países de origen y los que tiene el desarrollo sobre las migraciones. Se suelen presentar de la forma siguiente: cuantas más migraciones, más desarrollo; y cuanto más desarrollo, menos migraciones (Lacomba, 2004). Los diseñadores de políticas migratorias emplean esta ecuación de forma literal pensando que así lograrían frenar los flujos migratorios y las problemáticas que suponen.

La idea que defiende el hecho de que cuantas más migraciones más desarrollo, se refiere básicamente a la aportación económica de los emigrantes. Como ya es sabido, la migración alivia la presión demográfica sobre los mercados laborales saturados en el Sur y permite el acceso de parte de la población al empleo y a la renta. En efecto, una vez asentado en el país de recepción, la persona migrante mantiene los vínculos con su familia: el envío de dinero sostiene un flujo de renta que potencia las posibilidades de consumo y, eventualmente, de inversión de las familias en su lugar de origen. Más allá de la perspectiva económica, existe la dimensión socio-cultural que se refiere a la modernización y al cambio en la sociedad de origen: la transferencia de tecnología y la circulación de ideas contribuyen a conectar culturas, generar nuevos hábitos y preparar factores de progreso. En definitiva, las migraciones catalizan los aspectos más importantes del desarrollo: las transferencias de dinero, de mercancías, de tecnología y de ideas. Se supone que en consecuencia, se fomenta el desarrollo y cuanto más mejoren las condiciones humanas, menos interés tendrían las personas en emigrar.

Se piensa entonces que, presentes los factores del desarrollo, se erradicarían los principales factores que obligan a las personas a emprender proyectos migratorios. Por la existencia de esta posibilidad de eliminar los flujos migratorios o restringirlos, el nexo M&D es una cuestión plenamente politizada (Sørensen *et al.*, 2002). Desde la UE y varios países miembros, se establece una relación preventiva entre M&D: asistimos a partir de los años 90 a una conexión entre las políticas migratorias y las de cooperación con la idea de desarrollar las condiciones socioeconómicas susceptibles de reducir las migraciones (Gabrielli, 2012; Cortés, 2010).

A este enfoque se añade una percepción demasiado entusiasta de las remesas. En efecto, en la última década, la discusión sobre el papel que tienen las remesas en el desarrollo de los países ha tomado un protagonismo al alza en los debates internacionales (García Quero y Aboussi, 2011). Varias investigaciones hicieron hincapié en la capacidad de las remesas para reducir los niveles de pobreza de los países en desarrollo (Glytsos, 2002; Richard y Page,

2005), mientras que otras consideraron limitada dicha capacidad y cuestionaron la contribución de las remesas a promover un efectivo proceso de desarrollo económico en las comunidades de origen de la emigración (Chami *et al.*, 2005; Fajnzylber y López, 2007; Tedesco, 2008). No se cuestiona la aportación de los envíos monetarios a las economías familiares, sin embargo se pone en duda si sostienen un modelo de desarrollo viable que erradica verdaderamente la pobreza o acaba siendo un modelo rentista en el cual se genera una gran dependencia del familiar emigrante y sus ingresos.

En función de estas ideas, los modelos de codesarrollo planteados desde mediados de los noventa fueron criticados al considerar que relegan a un segundo plano el papel activo de los migrantes y explotan el concepto como un instrumento más de las políticas migratorias. Podemos reseñar tres modalidades principales:

- El retorno de los migrantes, una idea planteada en Francia a través del famoso informe de Sami Naïr (1997) llamado “Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo ligada a los flujos migratorios”. Partía de la idea de que Francia ya no podía recibir nuevos flujos migratorios y que el codesarrollo no tenía por objetivo el retorno de los inmigrantes en sí sino la solidaridad activa con los países de origen (Bantman, 1999). Pero detrás de este discurso bien sonante, la idea era organizar los flujos migratorios de tal manera que el objetivo no consista en favorecer su instalación definitiva en Francia, sino su reinstalación en el país de origen: *“favorecer la solidaridad activa con los países de origen, creando las condiciones necesarias para ayudar a los inmigrantes potenciales a quedarse en su país”* (Naïr, 1997).
- Promover el desarrollo para frenar las migraciones se ha instalado como núcleo del debate político y de los programas ligados a M&D. En los últimos años, se intenta matizar este enfoque restrictivo con la idea de mejorar las oportunidades para que la emigración sea una decisión desligada de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Por lo tanto, el codesarrollo se convirtió en una modalidad de cooperación mediante micro-proyectos dirigidos a crear empleo y generar renta en las zonas tradicionalmente "emisoras" de flujos migratorios.
- El uso productivo de las remesas. Este modelo parte de la idea que se ha propagado entre las instituciones financieras en la última década en cuanto al "enorme potencial de los flujos de remesas para el desarrollo", según la cual se ha decidido promover programas de cooperación para apoyar las iniciativas creativas que tratan de orientar los ahorros de los migrantes hacia la inversión. Al principio, esta modalidad se consideraba una forma de “bancarización de los pobres” y un intento de buscar alternativas a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Luego surgió la conclusión de que las remesas son flujos privados difíciles de controlar. Por ello, se empezó a orientar las acciones hacia otras formas de involucrar a los inmigrantes para canalizar su dinero de forma productiva. Este modelo se utiliza en los proyectos que acompañan la migración circular y contratación en origen y pretende que los ahorros se inviertan en proyectos productivos una vez que la persona migrante regrese a su país de origen. Pero se ha confirmado a lo largo de los años y los numerosos proyectos llevados a cabo en este sentido que los ahorros no son suficientes para invertir en negocios más allá del consumo individual y familiar.

A estas perspectivas institucionales se suma otra modalidad de codesarrollo que surgió desde el Tercer Sector con especial interés en la capacitación de los inmigrantes y sus asociaciones, por considerarlos actores principales del codesarrollo y por confiar en la

aportación de las redes que tejen a nivel local y transnacional. Pero esta participación no depende de su mera implicación en proyectos. La idea de participación depende de dimensiones más complejas y aunque sea fundamental, ha de considerarse simplemente una variable más de entre aquellos factores que influyen en el planteamiento del concepto de codesarrollo. Desde el mundo académico se ha intentado realizar un acercamiento a dichos factores tal y como explicaremos a continuación.

3. ENTENDER EL CODESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

El sistema migratorio resulta hoy en día un tejido complejo de interacciones e interrelaciones que se desarrollan entre varias zonas emisoras de emigración y receptoras de inmigración. Desde diferentes organismos, pertenecientes en mayor parte a la región receptora, se intenta organizar este tejido mediante leyes y normas aprobadas y ejecutadas en el marco de las llamadas políticas migratorias que nacen como necesidad de control de los efectos inoportunos de las migraciones para los gobiernos y las sociedades de destino. Las limitaciones del sistema y las particularidades del fenómeno migratorio resultan difíciles de abordar y es lo que hace que la configuración de la política migratoria sea un proceso polémico y su ejecución una actividad de eficacia cuestionada (Arango, 1993; Moulier Boutang y Papademetriou, 1994).

Las dinámicas que refleja tanto el sistema migratorio como sus políticas no pueden entenderse fuera del sistema global: esto es, los factores ligados a la globalización y a la mundialización y lo que suponen en materia de “desterritorialización” de las actividades económicas, políticas y sociales, hasta el punto de superar los criterios territoriales y geográficos (Held *et al.*, 1999) avanzando hacia un paradigma de la complejidad en la interpretación de los diferentes fenómenos clásicos y actuales.

Partiendo de ello, para entender el sistema migratorio y su configuración, hemos de considerar tres variables que la globalización pone de manifiesto: la variable económica, la geográfica y la institucional. Lo que se concreta respectivamente en: el liberalismo económico y las necesidades del Mercado; las redes; y la post-soberanía estatal. Las redes suponen una nueva configuración de intercambios que contribuye a la emergencia de un espacio medio entre el Norte y el Sur en el que transitan no sólo los hombres y los bienes sino también las ideas, los valores políticos y culturales (Cesari, 2002). Se manifiestan entonces múltiples cambios socio-económicos a nivel internacional que generan la post-soberanía del Estado donde los territorios nacionales ya no son sistemáticamente la base de las relaciones sociales pasando a ocupar este lugar la pertenencia a redes de actores (Lévy, 1994; Badie, 1995; Sassen, 2002). En cuanto a la variable económica, la globalización ha multiplicado las interacciones entre el Norte y el Sur en el marco de los procesos económicos: según Sassen (2006), hay que hablar de la geoeconomía de las migraciones internacionales para entender el contexto donde tiene lugar la dinámica de activación de la pobreza y del desempleo como un factor que empuja hacia la emigración. Es decir, que la implementación de las estrategias occidentales de desarrollo durante las últimas cuatro décadas ha sido un factor crítico en la formación de procesos migratorios (Portes y Walton, 1981; Smith, 2005). En consecuencia, las migraciones internacionales jugaron un papel central en la integración de las economías entre los países del Norte y del Sur a partir de la Segunda Guerra Mundial: el desplazamiento de la mano de obra fue paralelo a los movimientos del capital (Tapinos y Delaunay, 2000) por la asimetría que provocó el liberalismo económico: a la ausencia del trabajo en el Sur correspondía la crisis del trabajo en el Norte (Naïr, 1997).

En la actualidad, aunque esta desigualdad entre el Norte y el Sur perdura, la migración y el Mercado no tienen la misma relación: las políticas migratorias y económicas asociadas con la globalización apuntan explícita o implícitamente a prevenir más que a facilitar la movilidad humana (Tapinos y Delaunay, 2000). Ante la llegada continua de flujos, la UE y sus países necesitan acordar acciones, en parte, por la presión de la opinión pública dados los nuevos fenómenos que plantean las migraciones y, sobre todo, debido a la variable de seguridad que desde los atentados del 11S ocupa la parte central de la agenda política. Ante esta realidad, la UE está asistiendo a un desarrollo inesperado del sistema migratorio que sigue generando más flujos, cuando se esperaba que las migraciones creasen un crecimiento en origen susceptible de reducir la pobreza y eliminar la necesidad de emigrar.

Esta idea tiene origen en los años 70, cuando el enfoque de crecimiento equilibrado (*Balanced Growth Approach*), basado en ideas neoliberales, defendía que el desplazamiento de la fuerza de trabajo entre los países se ve compensado por los flujos económicos generados por las remesas y por las nuevas habilidades adquiridas por los migrantes retornados. En la década de los 80, el enfoque de crecimiento asimétrico (*Assymetrical Growth Approach*) planteó todo lo contrario, hablando de desarrollo en destino y subdesarrollo en origen, porque la pérdida de capital genera una baja productividad y una lentitud en el crecimiento (Spaan *et al.*, 2005). En la década de los 90, el debate se centró en los flujos financieros y su efecto macroeconómico en origen. Se inició el debate sobre el nexo Migración y Desarrollo en un contexto de consenso sobre la necesidad de revisar los esquemas de la cooperación al desarrollo: se cuestionó su razón de existir y se propagó un sentimiento de “fatiga de la cooperación” de los países donantes, debido a lo que se consideraban resultados decepcionantes tras más de cuarenta años de dedicación al desarrollo. Los aspectos económicos de las migraciones empezaron a ser planteados como una alternativa para sustituir las partidas presupuestarias dedicadas a la cooperación. Igualmente, las conexiones entre M&D despertaron el interés de varios países y de instituciones multilaterales intentando saber si la emigración puede servir de apoyo a la ayuda al desarrollo y si ésta es capaz de reducir o prevenir las migraciones.

Esta instrumentalización de la modalidad M&D no es de extrañar si se lee en clave de globalización política. Los problemas globales subrayan la riqueza y la complejidad de unas interconexiones que, en el orden mundial actual, trascienden a Estados y sociedades. Es lo que hace que la política global no sólo esté anclada en los asuntos geopolíticos tradicionales, sino en un gran abanico de cuestiones sociales y ecológicas, por ejemplo (Held, 2005). La globalización política supone que el Estado soberano se ve dentro de un sistema de redes y organizaciones establecidas para regular y gestionar diversas áreas de la actividad internacional y transnacional, y acaba dentro de nuevas configuraciones o mecanismos de gestión como el Estado-Red (Castells, 1998). Estamos ante un sistema de gobernanza multicéntrico (Roseneau, 2002), caracterizado por la transformación de algunos aspectos ligados a la toma de decisiones políticas de base territorial, es consecuencia del desarrollo de organizaciones regionales y multilaterales, y al papel de la legislación internacional (Held, 2005).

En general, aunque el sistema de gobernanza se conforma de múltiples estratos, dimensiones y actores, las decisiones suelen ser distorsionadas para favorecer a los principales Estados e intereses creados (Keohane, 2003). Además, no existe una división de trabajo clara entre los organismos internacionales, ya que sus funciones se solapan, sus mandatos entran en conflicto y sus fines suelen difuminarse (Held, 2005). En el caso de lo que Deacon (2003) llama política social global, existe una fragmentación y superposición entre el sistema de la ONU, sus organismos sociales, el Banco Mundial, la OMC, la OIT, el FMI, El

G7, el G20 y otras iniciativas nacionales e internacionales. Existen, desde estas instituciones, diferentes lógicas de trabajo que llevan a la superposición de programas y a la falta de coherencia en su implementación. Es lo que sigue alimentando desigualdades y pone a la gobernanza global ante un desafío mayor: el de ajustar el desfase moral en el que cayó asistiendo al empobrecimiento de una gran parte de la población mundial y tomando algunos compromisos con una cierta indiferencia pasiva (Held, 2005). Algunos trabajos han llegado incluso a poner en duda las políticas de instituciones internacionales. Para Stiglitz (2007) las pautas del Consenso de Washington no fueron suficientes para garantizar el desarrollo: muchos países que las aplicaron siguen esperando resultados. Amartya Sen (2000) se pregunta si el Banco Mundial no podría haberlo hecho sustancialmente mejor y matiza que el poder de hacer el bien casi siempre va acompañado de la posibilidad de hacer lo contrario. Ha-Joon Chang acrecenta el nivel de crítica reprobando que las fuerzas mundiales proponen a los países subdesarrollados estrategias que les impiden alcanzar la prosperidad (Chang, 2008) y que detrás de ello existe la intención de retirarles la escalera para que no consigan acceder al progreso (Chang, 2004).

Partiendo de estas ideas, cambia la percepción de la cooperación como modalidad inocente de ayuda al desarrollo y se analizan sus acciones con más prudencia. Incluso se llega a hablar de anti-cooperación, defendiendo el concepto en dos partes con dos hipótesis: la primera es que los problemas del Tercer Mundo no se resuelven ni con mayor ni con mejor ayuda internacional (Llistar i Bosh, 2009); la segunda plantea que la ayuda sigue más bien criterios geopolíticos basados en mayor grado en los intereses del donante que en las necesidades del receptor (Llistar i Bosh, 2010).

Teniendo en cuenta este tipo de dudas y esta evolución de la llamada política social global, consideramos más oportuno y fructífero pensar en el codesarrollo. En primer lugar, hemos de recordar que el papel del Estado es un factor importante en la estructuración de las migraciones internacionales, que ha sido olvidado en las teorías (Massey *et al.*, 1998) porque se suele considerar un elemento más en la estructuración interna o no se le otorga suficiente relevancia. Hemos de tener en cuenta el papel del Estado como influencia doctrinal en la aproximación que se hace del codesarrollo desde las diferentes instituciones. En segundo lugar, al hablar de la importancia de las redes, hemos de reconocer su papel en la ampliación del espacio en el que se gesta el codesarrollo: de lo local pasamos a lo transnacional ya que las personas migrantes, mediante sus prácticas, conectan varios espacios de origen y destino. Por consiguiente y en tercer lugar, en el ámbito de M&D intervienen múltiples actores, a distintos niveles, con lógicas distantes y por intereses diferentes, lo que hace necesaria la instalación de unos mecanismos de coordinación y consenso. Abordaremos en el siguiente apartado estas tres cuestiones como elementos imprescindibles que sirven para repensar el codesarrollo de forma más global y adaptada a las interacciones y retos del sistema migratorio y del desarrollo humano.

4. TRANSNACIONALISMO, GOBERNANZA Y PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS MIGRANTES

Con el Enfoque Global de Migraciones (EGM) adoptado en el Consejo Europeo de Bruselas (15 y 16 de diciembre de 2005) se pone el acento sobre la idea de corresponsabilidad de los países emisores en el control de fronteras y la identificación de proyectos de desarrollo relativos a las migraciones. El EGM anuncia la cooperación al desarrollo como un instrumento con el que se pretende frenar las migraciones mediante la lucha contra la pobreza; indica claramente que el apoyo al desarrollo es parte de una estrategia migratoria: “*El Consejo*

Europeo insiste en que el compromiso de la Unión Europea de apoyar los esfuerzos de desarrollo de los países de origen y tránsito forma parte de un proceso prolongado de respuesta a las posibilidades y a los desafíos de la emigración” (Consejo Europeo, 2006). La concepción de las migraciones como un problema por parte de los países del Norte sigue la lógica de un desajuste que supone más gasto económico del Estado y unas tensiones sociales con la población autóctona: el imaginario de la sociedad de recepción, los discursos de algunos partidos políticos y las políticas de varios gobiernos caminan cada vez más hacia extremidades xenófobas (Lubián Graña, 2012), difundiendo y adoptando ideas y medidas que dejan a los inmigrantes sin los derechos y servicios fundamentales para no caer en la vulnerabilidad, pensando que su sitio no está dentro de la Europa Fortaleza¹, menos en tiempos de crisis, adoptando una política de inmigración selectiva que descapitaliza a los países terceros de sus recursos humanos más calificados y cerrando las fronteras a los demás perfiles de inmigrantes.

Defendemos aquí que esta aproximación sigue un camino erróneo. Cuanto más está integrado el sistema migratorio en el sistema global, más difícil se hace el diseño de políticas viables y eficaces para controlar dicho sistema y orientarlo hacia los intereses de los Estados receptores. El fenómeno migratorio está estrechamente vinculado a la globalización, al transnacionalismo y a las relaciones Norte-Sur, que hacen que las desigualdades se acentúen y la globalización genere el capital cultural necesario para emprender el proceso migratorio (Castles, 2004). Pensar que el desarrollo de un país mediante macroproyectos generadores de empleo y de ingresos puede mantener a las personas en sus lugares de residencia, implica que la agenda política europea descarta de sus procesos de planificación algunos mecanismos que mueven la economía mundial en una sociedad globalizada (Gómez Gil, 2005). No se puede realizar una incursión en el sistema migratorio y pretender intervenir en su configuración sin tener estudiada la posición de sus principales actores: el Estado y el Mercado. Ambos se posicionan en lo que Hollifield (1992) llama *paradoja liberal*: la lógica económica del liberalismo necesita la apertura de las fronteras y la lógica política necesita su cierre.

Como señalamos anteriormente, el papel del Estado es un factor importante en la estructuración de las migraciones. Zolberg (1989) indica que el papel de los Estados en la determinación de las migraciones se lee en clave de las murallas que elevan y las pequeñas puertas que abren. En el caso del codesarrollo detectamos “discursos positivos” que se concretan en “soluciones egocéntricas” de las instituciones europeas. Detrás del “buenismo” del desarrollo existen múltiples intereses y en este caso destaca el control de los flujos migratorios; se priorizan líneas de acción orientadas a la inserción laboral en zonas geográficas de “alta emisión”, lo que es susceptible de generar desigualdades de desarrollo a nivel local y regional. Como dice Lacomba (2012), el hecho de que los proyectos de cooperación provoquen esa desigualdad alimenta de nuevo algunos de los factores que nutren la emigración. En varios países prioritarios para la cooperación europea las zonas de intervención no se corresponden con las regiones que registran más tasas de pobreza y vulnerabilidad.

Como prueba de la falta de interés por elaborar una definición clara y consensuada del codesarrollo, se han celebrado en la última década múltiples encuentros internacionales sin conseguir darle continuidad a las recomendaciones acordadas. Parece que se alarga cada vez

¹ La *Fortress Europe* es una terminología común para calificar la gestión migratoria desde la rivera norte del mediterráneo. Se justifica por las filas de espera en los consulados europeos en los países del Sur, por las leyes y por las políticas migratorias de control.

más esta fase exploratoria que vive el codesarrollo, cuando es necesaria una sistematización de todos los debates, estudios y proyectos piloto para fundamentar estrategias cuya lógica es el desarrollo común.

Cualquier estrategia de codesarrollo ha de plantearse de forma horizontal y participativa fuera de la lógica paternalista, implicando a todos los actores en el diseño. Esto es posible si se dinamiza el trabajo en red de las diferentes organizaciones, incluidas las asociaciones de inmigrantes (De Haas, 2006; Aboussi, 2011). Es una tarea conjunta de los países de origen y de destino porque las organizaciones lideradas por los inmigrantes actúan en el ámbito transnacional. Se trata de avanzar hacia modalidades deliberativas de toma de decisiones que hagan partícipes a las personas migrantes y las instituciones y entidades de sus zonas de origen, para lograr así una mejor alineación y armonización de actuaciones. Los Estados de origen tienen sus propias estrategias de desarrollo y algunos disponen de políticas de vinculación con sus emigrantes (Østergaard-Nielsen, 2003; Moraes *et al.*, 2009; Aboussi, 2011) que logran implicarlos en la decisión política, en el diseño de planes y en la ejecución de programas de desarrollo humano. Por lo tanto, el codesarrollo ha de diseñarse en plena colaboración entre instituciones de origen y destino tras un compromiso y una agenda común.

Las investigaciones sobre codesarrollo y la implicación de las diásporas aclaran aspectos básicos para llevar a cabo procesos participativos de desarrollo sin la exclusión de colectivos con destacado interés en apoyar los avances del país de origen. Hein de Haas (2006) elaboró para el *International Migration Institute* un documento de trabajo sobre las líneas que los políticos han de reforzar a fin de aprovechar el capital que ofrecen sus emigrantes. Destaca en este sentido el aspecto de apoyo a las redes de la diáspora y la creación de alianzas eficientes con actores oficiales del desarrollo. Esto es posible si se dinamiza el trabajo en red de las diferentes organizaciones, sin instrumentalizar las estructuras consultivas o las plataformas existentes, aunque es delicado mantener el equilibrio entre “reforzar” y “tutelar” las organizaciones diaspóricas. Esta tarea no es factible sin la coordinación de los diferentes actores anteriormente mencionados, dentro de un modelo organizativo en el que prime la alineación de las acciones con las ideas y observaciones de los migrantes (Aboussi, 2011).

Para ello, es preciso avanzar hacia la conexión entre los diferentes entramados e implicar a los diferentes “conglomerados de actores” o “policy networks” (Klijn, 1999). La consecución de este contexto de trabajo colaborativo supone solventar dificultades de gobernanza asociativa (Jégard, 2005) que tienen algunas asociaciones de inmigrantes, en tanto que carecen de buenas prácticas de gestión y de organización interna. También supone hacer frente especialmente a las dificultades de conexión del asociacionismo inmigrante con el tejido social, esto es: aquellas dificultades en materia de gobernanza externa que encuentran para llevar a cabo sus actividades de forma eficiente y colaborativa (Rhodes, 2007; Bozzini y Enjolras, 2011). Aunque el mayor desafío es el de instalar mecanismos de gobernanza participativa (Bang, 2003; Fischer, 2006; Chávez Becker, 2010), entendiendo el concepto como una metodología inclusiva que hace que los inmigrantes contribuyan al diseño de las políticas públicas en distintos niveles. Este enfoque participativo es susceptible de conseguir la implicación de los migrantes como actores de desarrollo en origen y en destino, como buenos conocedores de los contextos de desarrollo y de aquellas estrategias más apropiadas para responder a las necesidades de la población.

5. REPENSAR EL CODESARROLLO DESDE UN ENFOQUE PARTICIPATIVO

En función de estas reflexiones, este trabajo defiende que el codesarrollo sea pensado independientemente de los variables flujos migratorios y acción exterior. Es decir, que forme

parte de una estrategia de cooperación bilateral con el único objetivo de maximizar los efectos positivos de las migraciones, en aras a promover el desarrollo tanto en los países de origen como en los ámbitos locales de asentamiento.

Para ello, primero hemos de dejar de utilizar la denominación Migración y Desarrollo que tiene una connotación unidireccional del nexo, donde se supone que se puede dirigir las migraciones para generar el desarrollo en los países emisores y orientar el desarrollo para eliminar potenciales proyectos migratorios. Utilizar el término codesarrollo supone más bien una denominación bidireccional del fenómeno, donde países receptores y países emisores comparten la necesidad de maximizar los efectos positivos de las migraciones para un desarrollo común.

El codesarrollo se gesta en el espacio transnacional, no es propio a ningún lugar, ni al país de recepción ni al país de origen. Cualquier iniciativa de codesarrollo debe plantearse como conexión entre ambos lugares porque el migrante desarrolla sus prácticas y vivencias entre los dos. El espacio transnacional supone una pérdida de soberanía y una falta de control por parte de los Estados (Badie, 1995; Sassen, 2002), pero también es contexto de una multitud de oportunidades. La gestión de estos riesgos y estas prioridades son retos de esa gobernanza de lo transnacional, aún pendiente de configurar, pero necesaria hoy en día para gestionar un espacio compartido, lleno de prácticas y abandonado por los Estados a pesar de que pone en riesgo su soberanía.

El objetivo del codesarrollo debe contemplar fundamentalmente las prácticas de los migrantes, pues la filantropía diaspórica es el origen del codesarrollo antes que cualquier iniciativa institucional. Sus prácticas, mayoritariamente intervencionistas, son debidas a un deseo de contribuir al desarrollo en el país de origen por parte de organizaciones o grupos informales de emigrantes. El migrante, por su estatuto y su localización geográfica entre dos lugares que hacen que sea un ciudadano transnacional, necesita diferentes tipos de apoyo con el fin de no perder su capital y no caer en la doble ausencia (Sayad, 1999): encontrarse entre dos lugares sin sentirse presente y activo en ninguno.

La idea del *brain gain* supone no perder el capital humano a causa de la llamada fuga de cerebros. Plantea por lo tanto estrategias más allá del capital financiero que suponen las migraciones. Las llamadas remesas sociales (Levitt, 1998) suelen quedarse relegadas a un segundo plano, quizás por ignorar su potencial o por no considerarlas rentables como los envíos monetarios. Las capacidades de los migrantes y sus competencias constituyen un capital desaprovechado que podría orientarse a promover la transferencia de conocimientos y tecnologías o conseguir el apoyo del lobby de las organizaciones de migrantes como instrumento de diplomacia paralela. En este caso, les incumbe a los países de origen el esfuerzo de reconquistar la confianza de sus emigrantes e involucrarlos en planes nacionales de investigación, desarrollo o modernización (Aboussi, 2011).

De igual modo, los países de acogida desaprovechan la aportación clara de los inmigrantes a nivel social y económico, como es el caso del empresariado inmigrante que contribuye claramente a revitalizar algunos barrios (García Ballesteros *et al.*, 2012) y tiene significativos resultados en materia de auto-empleo y conexión con otros mercados en el marco del transnacionalismo económico (Gómez Martín, 2012). En términos generales, el empresariado es sobre todo una adaptación social y económica de los inmigrantes, por lo que representa una estrategia de innovación social que posibilita a la vez la inserción laboral y la interacción con colectivos de inmigrantes y autóctonos. Si las actitudes de los inmigrantes suelen variar según los obstáculos que van encontrando, ya sea en materia de permisos o de percepciones y discriminaciones (Solé y Cachón, 2006), el emprendimiento puede

considerarse una de las reacciones más positivas ante las desventajas que encuentran los inmigrantes (Aboussi y García-Quero, 2012). Las iniciativas empresariales de los inmigrantes son susceptibles de maximizar las aportaciones del trabajador inmigrante a la economía del país de asentamiento. Pero para ello es necesario mejorar el sistema institucional donde se gesta el empresariado inmigrante, con el diseño de programas marco que incentiven el emprendimiento en sectores variados y con mayor valor añadido (Aboussi y García-Quero, 2012).

En cuanto a las aportaciones sociales, el asociacionismo inmigrante constituye una clara prueba del dinamismo y la ciudadanía activa, aunque la estructura de oportunidades no favorezca su emergencia y visibilidad dentro de la sociedad receptora. Las políticas de inmigración deben avanzar hacia metodología inclusivas y herramientas de democracia deliberativa en el diseño de planes de integración (Aboussi *et al.*, 2013), ya que las asociaciones de inmigrantes pueden poner su trayectoria y su visión desde dentro a disposición de configuraciones participativas que encuentren fórmulas más acertadas: la idea es concebir la integración como una inversión en el capital humano que representan los inmigrantes, permitiéndoles una relación cómoda con las instituciones².

Finalmente, el codesarrollo necesita ser definido de forma consensuada entre países de destino y de origen, partiendo de la responsabilidad compartida, no únicamente en la gestión de las migraciones, sino sobre todo en preparar estrategias comunes que contemplen las diferentes dinámicas en las que se involucran los migrantes como ciudadanos transnacionales. Para ello, se necesita instalar un mecanismo de gobernanza transnacional, entendida como un co-gobierno del espacio transnacional entre el país de origen y de destino para que el transmigrante (Basch *et al.*, 1994; Glick Shiler, 1999) pueda moverse con libertad, disfrute con sus plenos derechos y se sienta motivado para emprender acciones económicas o solidarias.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos realizado una aproximación general al concepto de codesarrollo desde sus diferentes acepciones, tanto en el marco de su evolución histórica como dentro del contexto geopolítico en el que se gesta, sin olvidar sus implicaciones observables en tanto que compromiso común de los migrantes con el origen y prácticas asociativas en destino. De igual modo, partimos de plantear el espacio transnacional como contexto de las prácticas de codesarrollo y lo que ofrece y genera en materia de oportunidades y desafíos para los Estados y los actores institucionales. Estas cuestiones sugieren repensar la política social global y los mecanismos que la configuran. En efecto, se plantea la gobernanza participativa como instrumento necesario para una mayor armonización y alineación de los objetivos de desarrollo. La misma premisa se aplica a las políticas de codesarrollo si existe suficiente interés por avanzar hacia un nuevo concepto-marco común vinculado con la integración de los inmigrantes y su práctica de la ciudadanía.

La dignidad de los seres humanos es un pilar fundamental del desarrollo. Pretender conseguir este último vulnerando derechos y reduciendo oportunidades para, se supone, gestionar al mismo tiempo el equilibrio con la soberanía nacional amenazada por los flujos migratorios, es sin lugar a duda incurrir en un error de tiempo y de forma. No podemos seguir concibiendo la ciudadanía en función de la pertenencia a una comunidad autóctona dentro de

² Entendemos aquí las instituciones según la definición de Douglas North (1990, 2005).

unos límites geográficos. La territorialidad hoy en día no es criterio válido porque todo se mueve más allá de las fronteras del Estado y negarles la ciudadanía a los inmigrantes por no cumplir ciertos criterios territoriales y comunitarios, además de ser una discriminación intencionada en cuanto a la toma de decisiones sobre cuestiones que afectan a sus vidas, supone distanciarlos de las instituciones y provocar su desconfianza en ellas, desaprovechando así sus capacidades y reduciendo su productividad en un momento en el que es imprescindible invertir en las personas y en su capital como vía para reconquistar el desarrollo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aboussi, M. (2011): “La nueva política migratoria marroquí ante retos de transnacionalismo y codesarrollo”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 10, pp. 102-115.
- Aboussi, M. y García-Quero, F. (2012): Las iniciativas empresariales de los inmigrantes en Andalucía desde un enfoque institucional: contextos, actores y oportunidades, en López Catellano, F., García-Quero, F. and Aboussi, M. (coords.), *Empresariado inmigrante, instituciones y desarrollo*, Comares, Granada, pp. 202-245.
- Aboussi, M., Raya Lozano, E. y Espadas, M. A (2013): Asociacionismo Inmigrante, Tercer Sector y Administración Pública en Andalucía: dimensiones de política, necesidades de gobernanza y oportunidades para la ciudadanía activa en Raya Lozano, E.; Espadas, M.A; Aboussi, M. (coords.), *Inmigración y ciudadanía activa*, Icaria, Barcelona, pp. 87-119.
- Arango, J. (1993): “El Sur en el sistema migratorio europeo. Evolución y perspectivas”, *Política y Sociedad*, nº 12, pp. 7-20.
- Badie, B. (1995): *La fin des territoires*, Fayard, Paris.
- Bang, H. (2003): A New Ruler Meeting a New Citizen: Culture Governance and Everyday Making, en Bang, H. (ed.), *Governance as Social and Political Communication*, Manchester University Press, Manchester.
- Bantman, B. (1999): “Immigration: l’échec de la méthode Sami Naïr, le codéveloppement du chevènementiste ne démarre pas”, *Libération*, nº 8 juillet 1999.
- Basch, L., Glick-Schiller, N. and Szanton Blanc, C. (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized Nations States*, Gordon and Breach, New York.
- Bozzini, E. and Enjolras, B. (2011): *Governing ambiguities: New Forms of Local Governance and Civil Society*, Nomos Verlag, Baden-Baden.
- Castells, M. (1998): *La era de la información*, vol. I, Alianza, Madrid.
- Castles, S. (2004): “The Factors that Make and Unmake Migration Policies”, *International Migration Review*, 38 (3), pp. 852-884.
- Cesari, J. (2002): Une contribution au débat sur la mondialisation, en Cesari, J. (dir.), *La Méditerranée des Réseaux. Marchands, entrepreneurs et migrants entre l’Europe et le Maghreb*, Maisonneuve et Larose, Paris, pp. 7-26.
- Chami, R., Fullenkamp, C. & Jahjah, S. (2005): “Are Immigrant Remittance Flows a Source of Capital for Development?”, *International Monetary Fund Staff Papers*, 52 (1).
- Chang, H-J. (2004): *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, La Catarata, Madrid.

- Chang, H-J. (2008): *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones Ricas, Políticas pobres*. Intermón Oxfam, Madrid.
- Chávez Becker, C. (2010): Relevancia social y gobernanza democrática: una aproximación desde el desempeño organizacional, en Luna, M. y Puga, P. (coords.), *Nuevas perspectivas para el estudio de las asociaciones*, Anthropos, Barcelona.
- Consejo Europeo (2006). Consejo Europeo de Bruselas 15 y 16 de diciembre de 2005, conclusiones de la Presidencia. Accesible en: <http://www.maec.es/SiteCollectionDocuments/Espana%20y%20la%20Union%20Europea/Políticas%20Comunitarias/MedioAmbiente/87658.pdf> (Consulta: 14/01/2012).
- Cortés Maisonave, A. (2010): “La reinención del nexo migración y desarrollo desde el Sur de Europa: el caso de Ecuador y España”, *Relaciones Internacionales*, nº14, pp. 39-58.
- De Haas, H. (2006): *De l'implication des Diasporas, Comment les Etats et les Agences pour le Développement peuvent appuyer l'engagement des diasporas dans le développement des pays d'origine*. Oxfam Novib, Oxford.
- Deacon, B. (2003): *Global Social Governance*, Hakapayno Oy, Helsinki.
- Fajnzylber, P. and López J. H. (2008): *Remittances and Development: Lessons from Latin America*. World Bank, Washington D.C.
- Fischer, F. (2006): “Participatory Governance as Deliberative Empowerment: The Cultural Politics of Discursive Space”, *The American Review of Public Administration*, 36(1), pp. 20-39.
- Gabrielli, L. (2012): “El co-desarrollo y la externalización europea del control migratorio hacia África: los riesgos de una relación ambigua”, en Aboussi, M. (coord.), *El codesarrollo a debate*, Comares, Granada, pp. 47-58.
- García Ballesteros, A., Hernando Sanz, F. and Jiménez Blanco, B. C. (2012): El empresariado étnico en la ciudad de Madrid, análisis de sus trayectorias a través de estudios de caso, en Aboussi, M. (coord.), *El codesarrollo a debate*, Comares, Granada, pp. 125-136.
- García-Quero, F. y Aboussi, M. (2011): “Remittances in crisis ¿Is Moroccan development at risk?”, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 2 (2), pp. 19-40.
- Glick Shiler, N. (1999): Transmigrants and the Nation States: something old and something New in the US Immigrant Experience, en Hirshman C., Kasinitz P. and Dewid J., *The Hand book of international Migration*, The Russel Sage Foundation, New York.
- Glytsos, N. P. (2002): “The Role of Migrant Remittances in Development: Evidence from Mediterranean Countries”, *Journal of International Migration*, 40(1), pp. 5–26.
- Gómez Gil, C. (2005): “Nuevas vías para el codesarrollo en la cooperación descentralizada”, *Cuadernos Bakeaz*, nº 72.
- Gómez Martín, C. (2012): Transnacionalismo y redes económicas migrantes, el caso del kebab kurdo, en Aboussi, M. (coord.), *El codesarrollo a debate*, Comares, Granada, pp.113-124.
- Held, D. (2005): *Un pacto global*, Taurus, Madrid.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. and Perraton, P. (1999): *Global transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge.
- Hollifield, J. (1992): *Immigrants, Markets and States: The Political Economy of Postwar Europe*, Harvard University Press, Cambridge.

- Jégard, F. (2005). *La gouvernance associative, comment améliorer et rendre plus sûrs la conduite, la gestion et le fonctionnement des organismes sans but lucratif*, l'Académie des sciences et techniques comptables et financières, Paris.
- Keohane, R. (2003): Global Governance and democratic accountability, en Held, D.; Koenig-Archibugi, M. (eds.), *Taming Globalization: Frontiers of Governance*. Polity, Cambridge.
- Klijn, E-H. (1998): Policy Networks: An Overview, en Kickert, X., Klijn, E.H. and, Koppenjan, J. (eds.), *Managing Complex Networks: Strategies for the Public Sector*. Sage, London.
- Lacomba, J. (2004): *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, La Catarata, Madrid.
- Lacomba, J. (2012): "El codesarrollo visto desde el mediterráneo, lecciones a partir del caso marroquí", en Aboussi, M. (coord.), *El codesarrollo a debate*, Comares, Granada, pp. 27-33.
- Levitt, P. (1998): "Social remittances: migration-driven local-level forms of cultural diffusion", *International Migration Review*, 32(4), pp. 926-948.
- Lévy, J. (1994): *L'espace légitime*, Presses de Science Po, Paris.
- Llistar i Bosh, D. (2009): *Anticooperación, Interferencias globales Norte-Sur*, Icaria, Barcelona.
- Llistar i Bosh, D. (2010): Cooperación, anticooperación y desarrollo, en Guardiola, J., Strzeleka, E. and Gagliardini, G. (coords.), *Economía y Desarrollo humano: Visiones desde distintas disciplinas*, Editorial de la Universidad de Granada, Granada.
- Lubián Graña, C. (2012). Codesarrollo: ¿una herramienta de la cooperación?, en Aboussi, M. (coord.), *El codesarrollo a debate*, Comares, Granada, pp.35-45.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., and Taylor, E. (1998): *Worlds in motion, Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford: Clarendon Press.
- Moraes, N., Bermúdez, A., Escrivá, A. and Padilla. B. (2009): Estrategias de vinculación de los estados latinoamericanos con sus diásporas: un análisis de las iniciativas desarrolladas por Colombia, Perú, Brasil y Uruguay, en Escrivá, A, Bermúdez, A. y Moraes, N. (Eds.), *Migración y participación política*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 297-326.
- Moulier Boutang, Y. and Papademetriou, D. (1994): Typologie, évolution et performances des principaux systèmes migratoires, en OCDE (éd.), *Migration et Développement un nouveau partenariat pour la coopération*, OCDE, París.
- Nair, S.(1997): *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*.
Accesible en: <http://lesrapports.ladocumentationfrancaise.fr/BRP/984000139/0000.pdf>
(Consulta: 11/02/2012).
- North, D. C. (1990): *Institutions, Institutional change and Economic Performance*, Cambridge University Press, New York.
- North, D. C. (2005): *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton University Press, Princeton.
- Østergaard-Nielsen, E. (2003): *Transnational Politics. Turks and Kurds in Germany*, Routledge, Londres.

- Portes, A. and Walton, J. (1981): *Labor, lass, and the International System*, Academic Press, New York.
- Rhodes, R. (2007): “Understanding governance: Ten years on”, *Organization Studies*, 28 (08), pp. 1243-1264.
- Richard, A. and Page J. (2005): “Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?”, *World Development Journal*, 33 (10), pp. 1645–1669.
- Roseneau, J. (2002): “Governance in a new global order”, en Held, D. and McGrew, A.G. (eds.), *Governing Globalization*. Polity, Cambridge.
- Nair, S. (1997): *Politique d’immigration: un test pour la démocratie*, Éditions du Félin, Paris.
- Sassen, S. (2002): *Global Networks, Linked Cities*. Routledge, London/New York.
- Sassen, S. (2006): “La formación de las migraciones internacionales: implicaciones políticas”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 27, pp. 19-39.
- Sayad, A. (1999): *La double absence: des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré*, Éditions Seuil, Paris.
- Sen, A. (2000): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona.
- Smith, R. C. (2005): *Mexican New York: Transnational Worlds of New Immigrants*, University of California Press, Berkley- Los Ángeles- Londres.
- Sørensen, N., Van hear, N., and Engberg-Pederson, P. (2002): “The Migration-Development Nexus: Evidence and Policy Options”, *IOM Migration Series*, n° 8. International Organization for Migration, Ginebra.
- Spaan, E., Van Naerssen, T. and Hillmann, F. (2005): “Shifts in European Discourses on Migration and Development”, *Asian and Pacific Migration Journal*, 14 (1-2), pp. 35-70.
- Stiglitz, J. (2007). “El desarrollo no es sólo crecimiento del PIB”, en López Castellano, F. (ed.), *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- Tapinos, G. and Delaunay, D. (2000): Peut-on parler d’une mondialisation des migrations internationales?, en OCDE (éd.), *Mondialisation Migrations et Développement*, OCDE, Paris, pp 37-62.
- Tedesco, L. (2008): “Remesas, Estado y Desarrollo”, *Documentos de trabajo FRIDE*, n° 72. Accesible en: <http://www.fride.org/publicacion/530/remesas-estado-y-desarrollo> (Consulta: 04/01/2010).
- Zolberg, A. (1989): “The Next Waves: Migration Theory for a Changing World”, *International Migration Review*, 23 (3), pp. 403–430.